

reno para la hacienda del Jaral, á veinte leguas de Guanajuato, perteneciente al marqués del mismo título don Juan Moncada. Luego que este fué sabedor de semejante movimiento, salió en retirada con su familia, sin atreverse á resistir á Mina, á pesar de que podía disponer de trescientos hombres. Apodaca llevó muy á mal esta retirada, y destacó una columna de caballería que escaramucease sobre Mina, por si este se proponía con aquella marcha hacer una llamada falsa para caer sobre Guanajuato. En poco estuvo que el marqués con toda su gente cayese en poder de Mina, en fuerza del secreto y rapidez con que hizo su marcha, pues apenas tuvo aquel tiempo para huir precipitadamente. Al entrar fué recibido por el cura, encargado de cumplimentarlo en nombre del marqués, y de suplicarle no hiciera daño en los edificios. Ofreció así Mina y mandó además á sus tropas que respetasen las propiedades y las personas: pero sabedor de que el marqués había oculado cuantiosas riquezas, se puso á investigar su paradero, y habiendo dado con ellas por la revelacion de un orzado, se hicieron escavaciones y se sacaron mas de ciento cuarenta mil pesos. Se despojó también un copioso almacén lleno de géneros de vestuario y consumo, y todo lo demás se dejó intacto, excepto algunos caballos y bueyes que tomaron para conducir el dinero. Con esto se retiró Mina, dejando un recado al marqués para cumplimentarle, asegurándole con amarga ironía que tendría el honor de repetirle la visita, añadiendo así el insulto á la deprecacion que acababa de cometer, contra las promesas que había hecho en varias proclamas de respetar las propiedades particulares. Muy sensible es que la severidad de la historia tenga que notar semejante tacha en la conducta, por otra parte tan heroica y recomendable, de aquel joven guerrero.

22. La conduccion del dinero tomado en la hacienda del Jaral se hizo en carretas y en algunas caballerías con una escolta que la custodió hasta la fortaleza del Sombrero. Pusieron las talegas en la caja militar; pero al hacer el recuento se halló un desfallo de mas de treinta mil pesos que desaparecieron en el camino, sin que se sepa que hubiese sido nadie reconvenido por tan considerable sustraccion, aunque parece lo mas verosímil que la hicieron algunos de los de la escolta. Antes que Mina llegase al Sombrero, ya le aguardaban en aquel punto el padre Torres, el Doctor San Martín y don Antonio Cumplido, para cumplimentarle en nombre de la junta de Jaujilla como miembros de ella. A la mañana siguiente se verificó la entrevista con aquellos huéspedes, y se guardó todo el decoro propio de tal coyuntura en las arengas que mutuamente se dijeron, mostrándose Mina muy sumiso á la autoridad de la junta. Tratose de los planes y método que deberian seguirse para salir con la empresa que se tenia entre manos; el padre Torres manifestó hallarse pronto á reconocer á Mina por jefe; pero el tiempo hizo ver que aquellas expresiones eran de mera fórmula. La junta lo deseaba sinceramente; pero subyugada por la voluntad del padre Torres, ni aun pudo conseguir que á aquel joven guerrero se le diese el mando de una sola provincia, como por ejemplo la de Valladolid, lo cual hubiera bastado para poner al gobierno y aun á la capital de Méjico en el último apuro.

23. El punto de los Remedios, situado en el cerro de la hacienda de San Gregorio, servia á Torres de cuartel general en medio de un pais abundante en granos y habitado por gente del todo adicta á la causa de la independencia. La comarca del fuerte del Sombrero, donde Mina queria establecerse para levantar y equipar un considerable cuerpo de tropas, era de menos recursos y se hallaba mas exhausta, por lo cual tenia que depender del padre Torres, para proveerse de lo necesario. Ofrecióle este suministrar víveres y enviarle crecido número de gente y arma-

mento, en cuya virtud pasó á los Remedios el coronel Noboa, segundo de Mina, para organizar á vista de Torres los cuerpos que debian formarse, y á los pocos dias se dirigieron al mismo punto Torres, Moreno y el mismo Mina, con ocho mil pesos que desde luego puso este á la disposicion del primero. Los prisioneros de Ordoñez y Castañón, á excepcion de unos pocos que quisieron retirarse, después de haber sido muy bien tratados y auxiliados con dinero para el viaje, se alistaron gustosos á las órdenes de Mina y fueron muy buenos soldados. Con ellos se comenzó á organizar un regimiento de infantería bajo la inspeccion del coronel Young. Se pagó la tropa, se contrataron utensilios, se plantó una maestranza, y las áridas rocas de Comanja presentaron el aspecto de la actividad y de la abundancia.

24. Al mismo tiempo llevaba Mina correspondencia con algunos oficiales realistas, cuya voluntad se había ganado por su prestigio, y todo anunciaba una perspectiva muy lisonjera, que sin duda se habría realizado si el gobierno de Méjico se hubiera mantenido en inaccion solo por algunas semanas. Pero redobló las órdenes mas estrechas para poner en movimiento todos los departamentos militares, á fin de ejecutar de consuno los planes que tenia meditados. El brigadier Negrete entró en Villa de Leon el 7 de julio, y el 20 del mismo mes salió Liñan de Querétaro para unirse con su division y otras varias, en virtud del proyecto propuesto al virey y aceptado por este, de ponerse á la cabeza de todas las tropas disponibles para ir directamente en persecucion de Mina, mientras que al mismo tiempo se atacaban todos los puntos fortificados de los americanos en las provincias de Guanajuato y Valladolid, á fin de quitar á Mina todo asilo donde guarecerse de la persecucion. En virtud de este plan, se apoderaron los españoles de Cópore, donde segun hemos visto, había empezado á fortificarse don Nicolás Bravo. Existian por aquel tiempo graves desavenencias y animosidades entre los jefes realistas; eran muy notorias las que dividian á los generales Cruz y Negrete, y no menos la implacable aversion con que el primero miraba á la audiencia de Guadalajara, á cuyos miembros arrestó una mañana hallándose reunidos en sesion; pero llegado el caso de moverse contra los americanos, todos obraban con concierto y se hacian formidables.

25. Salió pues Liñan de Querétaro con mas de mil setecientos hombres de buena tropa, y habiéndosele unido los destacamentos de Orantia, Rafols y otros varios, llegó á Guanajuato poco antes de haberse puesto Mina en movimiento contra la villa de Leon. Habiendo sabido este que la guarnicion de dicha villa á las órdenes del brigadier Negrete había salido para Silao á incorporarse con Liñan, dejando un pequeño destacamento de sesenta hombres, se puso en marcha la tarde del 27 para caer de madrugada sobre el pueblo. Estando á poca distancia de él, los cazadores de Mina que iban á la vanguardia, avanzaron bruscamente y se introdujeron por las azoteas, faltando á las órdenes y disposiciones del ataque. Mina, previendo las consecuencias de este arrojé, entró á plé con el resto de su gente y toma tan buenas disposiciones, que consigue salir de la plaza haciendo fuego y sacando la mayor parte de sus cazadores, aunque muchos de ellos quedaron muertos, siendo de este número el mayor Marqués. Todo el resto del día 28 se mantuvo á la vista del pueblo en el punto llamado Ibarrilla, recogiendo sus heridos y dispersos, y de allí se retiró para el fuerte de donde había salido, habiendo perdido mas de cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Estos últimos, en número de veintiuno, murieron fusilados; pero los que hizo Mina fueron puestos inmediatamente en libertad.

26. El mal éxito de esta tentativa emprendida intempestivamente y casi á la vista del ejército de Li-

ñan, que habría podido neutralizarla aunque no hubiese sido tan desgraciada, aumentó los bríos de los españoles, y aceleró la llegada de Liñan á la vista del fuerte del Sombrero en la mañana del 31 de julio. Pasaba su gente, segun el cálculo mas verosímil, de cuatro mil hombres de ambas armas con doce piezas de artillería. Los del fuerte se alegraron creyendo que iban á asaltarlo; pero Liñan se contentó con hacer un reconocimiento á caballo, y se retiró luego que los cazadores de Mina comenzaron á hacer fuego. Al dia inmediato los españoles lograron desmontar tres piezas del fuerte, y los siguientes se emplearon en hacer varios preparativos para adelantar el sitio. El 5 se dió el ataque por tres puntos que parecian los menos susceptibles de defensa; pero los asaltantes tuvieron que retirarse con pérdida, habiendo mandado la accion el mismo Mina en persona y recibiendo en ella una pequeña herida. El mayor daño que en este lance sufrieron los sitiados, estuvo en habérseles cortado la comunicacion con un barranco donde se proveian de agua, habiéndose atrincherado una division enemiga en una posicion inexpugnable, desde la cual todas las noches colocaban una larga cadena de centinelas en todos los puntos accesibles á las orillas del barranco. Bien pronto empezaron á aquejarlos las ansias de la sed, y sufrieron por muchos dias este suplicio, hasta que habiendo caido una fuerte lluvia, se satisfizo tan urgente necesidad, poniendo alguna agua en reserva.

27. Al tercero dia de puesto el sitio, un oficial del regimiento de Zaragoza llamado Pazos, hizo señas al fuerte para que se le oyese. Pidió hablar con Mina, salió este y le dijo que se acercase; pero Pazos no quiso hacerlo por temor y se quedó á mas de un tiro de fusil, por lo cual la conversacion entre los dos fué á grito abierto y oída de ambos ejércitos. Pazos afeaba á Mina el que se hallase entre los insurgentes defendiendo la causa de estos; Mina respondió: "que su intencion era cortar los recursos que el gobierno despótico de España recibia de Méjico, para estrecharle y precisarle á jurar la constitucion, y á convocar cortes, segun se había prometido y no cumplido; que siendo esta su idea, no había pasado á América á favorecer directamente la revolucion, pues que él no amaba á los americanos ni mucho ni poco." Estas últimas palabras hicieron en los oyentes una impresion poco favorable, y fueron causa de que los americanos se mostrasen después menos activos en suministrar á Mina los recursos que necesitaba, pues se persuadieron que sus miras se dirigian á conservarlos unidos á España, aunque bajo un sistema liberal. Se concluyó aquella extraña conferencia, haciendo Pazos con audacia y rechazando Mina con desprecio la propuesta de que se rindiese con los suyos á discrecion.

28. Tres noches después de la tentativa practicada por Liñan para apoderarse del fuerte, hizo Mina una salida con doscientos cuarenta hombres hacia el campo de Negrete. Fué sentido antes de llegar á dar el golpe, por lo cual y por no haberse adelantado su tropa tanto como debiera, quedó muy expuesto en una lucha desigual, y al fin tuvo que retirarse al fuerte en medio de un fuego vivísimo, que le mató é hirió algunos soldados. Varios de estos que cayeron en poder de los españoles, fueron fusilados á vista de sus compañeros. El objeto de Mina en esta salida era dividir la tropa de Negrete de la del regimiento de Navarra, para que entre tanto pasasen cinco soldados á dar fuego al petrecho de los sitiadores, situado en una loma inmediata. Frustrado este plan, conoció Mina que la condicion del fuerte era inevitable si no se recibian pronto auxilios; por lo cual formó el atrevido proyecto de salir del campo, como lo verificó sin ser sentido ni perseguido de nadie, en compañía de Ortiz el Pachon, de don Pedro Moreno y don Miguel

Borja, quedando la guarnicion y la defensa del fuerte al cuidado del coronel Young.

29. Al mismo tiempo conducia Rafols desde Guanajuato un gran convoy de municiones para Liñan, y al llegar á la hacienda del Sauz se vio acometido por los recién salidos del fuerte; mas por desgracia de estos, los realistas caminaban bien ordenados y prevenidos; y así desconcertando el primer ímpetu de los asaltantes, al fin se vieron estos obligados á retirarse desairadamente. No tuvo mejor éxito el ataque dado al dia siguiente por el Pachon á Valenciana de Guanajuato, mientras Mina, aproximándose al fuerte de los Remedios, recibia del padre Torres, á pesar de la secreta ojeriza con que le miraba, un convoy de víveres para socorrer á los del Sombrero. Llegó á conducirlo con trescientos hombres hasta la misma linea sitiadora; pero descubierto por el enemigo, le hizo fuego y tuvo que abandonar la empresa, contentándose Mina con llegar solo al pié del muro, y hablar con el capitán Mauro, que hacia de mayor, á quien comunicó sus órdenes, retirándose prontamente á unirse con el Padre Torres.

30. Preparábase entre tanto Liñan para el asalto, continuando las obras con calor y colocando el refuerzo de artillería que acababa de llegar de Querétaro cuando salió de la plaza un nuevo parlamento, diciendo que querian proponer una capitulacion honorífica. Respondióseles que no se les haria otro partido que el de entregarse á discrecion. Sin embargo, uno de los jefes, con el objeto, segun lo explicó Liñan en su oficio al virey, de introducir desconfianza entre los rebeldes y los extranjeros, dijo que con respecto á los del pais, tal vez no habria dificultad en indultarlos. A la hora y media, término señalado para la resolucion definitiva, se presentó un trompeta con un pliego para el general, firmado por don Pedro Moreno, insistiendo en preguntar si se pensaba en admitir la capitulacion para proponerla. No se sabe cuál hubiese sido la respuesta á esta segunda proposicion.

31. En aquellos mismos dias publicaba el gobierno de Jaujilla por medio de su Gaceta una orden para que los americanos estuviesen alerta contra los emisarios realistas encargados de seducir las tropas con promesas y dinero, y de sembrar zizania entre los jefes. Al mismo tiempo denunciaba el medio criminal de que se habían valido los enemigos para exterminar á los americanos, envenenando gran porcion de aguardiente y vino destinados á introducirse en las plazas y en los ejércitos; y para apoyar este terrible cargo, se referia el gobierno de Jaujilla á cartas interceptadas y otros informes fidedignos. No obstante, Liñan que halló en su campo uno de estos impresos, lo remitió á Apodaca, calificándolo de libelo infamatorio.

32. La situacion de los sitiados en el fuerte del Sombrero, era de las mas deplorables. Se aumentó entre ellos la desesperacion hasta el punto de no quedar ya mas que ciento cincuenta hombres útiles de guarnicion, pero resueltos á defenderse hasta morir por una especie de noble rivalidad, que se declaró entre el coronel Young y don Pedro Moreno con sus respectivos subordinados. La sed quitó la vida á muchos niños, y los adultos estaban como en continuo delirio para aliviar aquel tormento; las municiones exhaustas, los muros casi destruidos, los fosos secados y el acceso al interior de la plaza casi expedito á los sitiadores.

33. En tal estado llegó el 13 de agosto, en que se notaron los preparativos mas inmediatos y formidables para el asalto, á los cuales correspondieron los de la plaza con extraordinaria resolucion y firmeza. Atacaron los españoles denodadamente por todos los puntos y en todos fueron rechazados, tomando aun las mujeres una parte muy vigorosa en la defensa.

Volvieron á ombestir aprovechándose de un recio aguacero que debía inutilizar la fusilería de la plaza, pero cesó bastante á tiempo para que esta hiciese su oficio. Murieron los que llevaban las escalas para el asalto, y aunque los demás avanzaban á fuerza de amenazas y golpes de los jefes, tuvieron que retroceder después de haber llegado muy cerca de la brecha, acogiéndose al abrigo de los peñascos para evitar el estrago de la metralla, hasta que, entrada la noche, pudieron reunirse á sus cuerpos. En esta sangrienta función murió el valiente coronel Young, á quien una bala de cañon llevó la cabeza, cuando ya casi se había decidido el triunfo de aquel día á favor de la plaza. Sucedió en el mando el teniente coronel Bradburn. Los realistas tuvieron mas de cuatrocientos muertos, y entre ellos treinta y cinco oficiales.

34. Esta desgracia enfureció á Liñan, y resolvió apoderarse del fuerte á toda costa. Entendieronlo los sitiados, y por su parte se resolvieron también á evacuarlo para evitar la última ruina. Tomáronse los ocho mil pesos, único fondo de la caja militar, se enterraron algunas armas y pertrechos, se quemaron los utensilios, se inutilizó la artillería, y haciendo el último y el mas doloroso sacrificio, se abandonaron los heridos en medio de los ayes mas lastimeros y de los ruegos que muchos hacían de que se les quitase la vida para evitar las crueldades de los realistas. A las once de la noche marchó el comandante con la guarnición al punto del Barranco designado para la salida; mas para entonces había tenido Moreno la imprudencia de permitir que las mujeres y los niños precediesen á la guarnición. En pocos instantes todo fué desorden, alaridos y dispersion. Murieron muchos en aquel acto y otros destituidos de fuerzas, se echaron al suelo y cayeron prisioneros. Los penetrantes gritos de las mujeres, el estampido de las descargas, los clamores de los que caían, las agudas quejas de los heridos y la densa oscuridad que por todas partes reinaba, ofrecía una escena de las mas horrorosas y nunca vistas. Muchas mujeres (y entre ellas la esposa de Moreno) se sentían tan desmayadas, que se volvieron á la fortaleza, resignándose á todas las contingencias de la suerte. Al rayar el día, una gran parte de los fugitivos había llegado á la orilla opuesta del barranco, y cuando se creían salvos del peligro, se renovaron los horrores de la escena, viéndose perseguidos en grupos y desatentados por las partidas de caballería, que los acuchillaron y alancearon sin piedad, no dando oídos á las súplicas con que de rodillas pedían la vida. Los pocos que se libraron lo debieron á lo denso de la niebla, siendo de este número don Pedro Moreno.

35. Liñan se apoderó del fuerte, cuyos enfermos y heridos fueron inexorablemente fusilados. Los muy pocos que quedaron prisioneros, trabajaron tres días en demoler la fortificación, y concluida esta penosa tarea, murieron del mismo modo. Apodaca tenía mandado á Liñan con fecha 25 de agosto, que no admitiese de los sitiados otra propuesta que la de rendirse á discreción, y que fuesen pasados á cuchillo si se tomaba la plaza á viva fuerza. Con la de 24 le previno que de cualquier modo que se rindiesen, á discreción ó por viva fuerza, se les perdonase la vida en viéndolos al presidio de Mescala, con excepción de Mina y de cuantos desembarcaron con él, extranjeros ó españoles, quienes irremisiblemente debían ser ejecutados; pero estas órdenes no llegaron á tiempo, habiéndose verificado cuatro días antes la entrada de Liñan en Sombrero y la sangrienta catástrofe de sus defensores.

36. Después de la ocupación y ruina del fuerte de Comanja, aun quedaba á los americanos el de los Remedios, donde el padre Torres esperaba á lo menos contribuir á que se debilitasen en gran parte las fuerzas de los españoles. Esta fortaleza, llamada también

de San Gregorio por hallarse situada en la hacienda del mismo nombre, se extendía por una corta y escabrosa línea de alturas, que se alzan perpendicularmente en las deliciosas llanuras de Pénjamo y Silao, á unas doce leguas de Guanajuato. De la llanura sube el camino, á veces muy pendiente, hasta lo mas elevado del fortín de Tepeyac en un espacio de dos millas, y allí se inclina el monte, formando una profundidad en su falda hasta el otro extremo, donde se hallaba el fortín de Panzacola. La subida no estaba de ningun modo fortificada hasta el punto llamado la Cueva, á la izquierda del cual hay grandes precipicios hasta una pequeña obra llamada Santa Rosalía. Desde aquí hasta Tepeyac había un muro de tres pies de ancho, y la subida hasta Panzacola estaba defendida por una serie de colinas altas y escabrosas. En este último punto había un paso estrecho y rodeado de precipicios que conducía al fuerte principal. Finalmente, todo él, menos la entrada de Panzacola y la derecha de la subida á Tepeyac, estaba rodeado de profundos despeñaderos y barrancas de mas de trescientas varas de ancho, y solo por estos puntos y el de la cueva se podía entrar en el fuerte. Enfrente de Panzacola había una altura dominante, y otra superior enfrente de Tepeyac; mas el padre Torres y el coronel Noboa les pareció imposible que se condujese artillería hasta aquellas alturas, por ser muy áspero el camino. Dentro del fuerte y cerca de Panzacola había un pozo, en el cual nunca faltó agua, aun en las estaciones mas secas, y además corría un copioso arroyo bañando la base de los precipicios por la izquierda del fuerte. La provision de viveres y de municiones era muy abundante. La guarnición constaba de mil y quinientos hombres bien resueltos, aunque no todos disciplinados. Por todas estas razones el fuerte parecía inexpugnable por la fuerza, y para reducirlo por hambre, era necesario mas tiempo que el que el enemigo podía destinar á esta operación, pues se creía que podía mantenerse, mas de un año.

37. Cuando Mina llegó, la fortificación estaba muy defectuosa; pero en breve se puso en un estado muy respetable con la ayuda de sus tropas y de un crecido número de trabajadores. Los habitantes, incluidas las mujeres y los niños, no bajaban de ocho mil. Torres y Mina acordaron que el primero mandaría en la fortaleza, y que el segundo, con un cuerpo de caballería selecta incomodaría al enemigo, interceptándole las comunicaciones y los auxilios. Mina desde el Valle de Santiago publicó el 14 de setiembre una proclama que se imprimió en Jaujilla, dando cuenta de sus operaciones hasta aquel día y exhortando á los comandantes y tropas del Bajío á cooperar resueltamente en los planes indicados.

38. Liñan por su parte, pudiendo ya disponer de un gran número de tropas, se puso en marcha rápidamente desde Sombrero, y el 27 de agosto apareció con una de sus divisiones enfrente de los Remedios. Dispuso su campo en la llanura al pié de la subida que terminaba en la entrada del fuerte. Colocó diestramente sus baterías, se atrincheró en todas ellas, quedando su retaguardia sin temor alguno de Mina, resguardada por las alturas en que no podía obrar la caballería, y á fuerza de infinito trabajo logró poner una batería en la cima enfrente de Tepeyac, con no poco asombro de los americanos, que tenían aquel punto por inaccesible para los cañones. En fin, habiendo completado su línea de ataque con tanta habilidad como firmeza, pensó seriamente en llevar adelante la empresa.

39. Entre tanto Mina, segun lo acordado, salió del fuerte con novecientos de á caballo, pero sin ninguno de sus oficiales, que en mala hora para él dejó en el fuerte á instancias de Torres. Haciendo jornadas dobles, se encaminó para la hacienda de la Tlachiquera, cerca de la cual encontró á Ortiz el Pachon con unos

cuantos soldados y oficiales que pudieron salvarse de Comanja. «¿Dónde están los demás compañeros?» preguntó después de abrazarlos cordialmente. «¿Han perecido!» fué la respuesta. Mina bajó la cabeza, y apoyándola con sus manos en el arzon de la silla, derramó algunas lágrimas. Pero muy pronto se repone, recobra su natural serenidad, y haciendo rostro á la fortuna que ya le mostraba su ceño, reduplica su ardor cual si acabase de desembarcar en la playa de Soto la Marina.

40. El plan que Mina se propuso en esta salida, era en realidad el mas propio para hacer que Liñan pereciese al pié de la fortaleza de los Remedios; pero las tropas con que se proponía realizarlo eran de caballería, y no acostumbradas á formar columnas de á pié, para lo cual tampoco tenían fusiles, ni bayoneta en algunos que llevaban. Sin embargo de tantos inconvenientes, triunfó Mina en la hacienda que llaman del Bizcocho, donde á pesar de la ventaja del terreno, rindió á viva fuerza un destacamento de realistas, á quienes mandó fusilar en la irritación con que aun le agitaba la desgracia de Comanja, correspondiendo aquella vez al cruel desafío de la bandera negra con que militaban los realistas. No contento con esto, dió fuego á la hacienda y marchó para San Luis de la Paz.

41. Era entonces aquel pueblo, aunque casi destruido por las funestas alternativas de la guerra, una especie de frontera de Guanajuato y Querétaro, y tenía una guarnición de cien infantes con varias escuadras de paisanos agregados. No pudo Mina triunfar allí tan fácilmente como en el Bizcocho. Hizosele mas resistencia, tuvo que repetir varios ataques, y le costó mucho trabajo el destruir un puente levadizo. Al fin lo logró, y la guarnición pidió cuartel, que le fué concedido, tomando servicio con Mina la mayor parte de los prisioneros y siendo los demás puestos en libertad. Por este tiempo el general Negrete, que siempre se había mostrado amante de la constitucion y que por lo mismo no servía gustoso á las órdenes de Liñan, se retiró, y le sucedió en el mando de su division el coronel Andrade. Este jefe, que miraba con gran respeto á Mina desde el ataque de villa de Leon donde estaba de comandante, anduvo muy remiso en ejecutar la órden que recibió de salir á perseguirle, con lo cual dió lugar á que le reemplazase Orrantía, tomando á su cargo la division desde fines de setiembre.

42. Mina se detuvo en San Luis de la Paz mas tiempo del que debiera, con lo cual y los inútiles ataques que dió el 10 contra San Miguel el Grande, y el 16 contra la hacienda de la Zanja, cerca de Salvatierra, tuvo que retroceder al Valle de Santiago, donde no podía sacar grandes utilidades, á causa de hallarse muy abatido y exhausto el país con las feroces venganzas que españoles y americanos habían ejercido en él, distinguiéndose entre los primeros el coronel Iturbide, que dejó larga memoria de sus crueldades y depredaciones en aquellos escombros (1). Tuvo, pues, Mina cerca de aquel pueblo una escaramuza con el coronel Orrantía, y desengañado por sus resultados y por los de los encuentros anteriores que hemos mencionado, de la inutilidad de sus esfuerzos, á causa de la indisciplina de las tropas que mandaba, los hizo muy particularmente para arreglarlas; pero los vicios eran radicales é incorregibles. Había muy frecuentes deserciones, y para cortarlas fué preciso pensar por las armas á dos desertores. Sin embargo, hizo lo posible para disciplinar aquella gente, y llegó á creer que podía aventurar una acción contra Orrantía, constantemente empeñado en perseguirlo.

(1) Puede verse lo que acerca de esto refiere el opusculo sobre la revolución de Méjico desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide.

43. Con el objeto indicado de medir sus fuerzas con Orrantía, salió Mina el 9 de octubre del campo de San Gregorio con doscientos infantes y seiscientos caballos, y habiendo descubierto que su enemigo se hallaba en la hacienda de la Caja, á tres leguas de Irapuato, le aguardó en ella, procurando aprovecharse de las ventajas del edificio, bastante sólido y murallado. Tomadas sus disposiciones y confiando la principal avenida por la retaguardia al comandante don Andrés Delgado, conocido por su valor con el nombre del Giro, recibió denodado el ataque de Orrantía, quien al principio arrolló un piquete avanzado. Después de puesta en confusion por un rato la infantería española, logró esta rehacerse, mientras que Mina que la atacaba en los puntos avanzados, se vió empujado casi con toda la fuerza enemiga; y desmandándose al mismo tiempo un piquete de dragones hácia las casas donde estaban las mujeres, los gritos de estas esparcieron el terror en la fuerza principal de Mina, y comenzó á esparcirse y desordenarse, y viniendo á parar en una completa derrota en el espacio de mas de dos leguas. Mina con doscientos cincuenta soldados se abrió paso briosamente por medio del enemigo, y logró evadirse con alguna pérdida; pasó la noche poco distante del campo, sin que el enemigo osase atacarle, y al día siguiente 11 de octubre entró en Pueblo Nuevo. Orrantía abusó de la victoria mandando fusilar algunos paisanos y saqueando varias casas de la hacienda.

44. Para remediar esta desgracia, la cual aun no bastaba á desalentar la constancia y el valor de Mina, resolvió este pasar al fuerte de Jaujilla, residencia del gobierno americano, á donde llegó á mediados de octubre con sólo veinte hombres escogidos, habiendo despedido á los demás para que se le reuniesen en cierto día en la hacienda de la Caja. Propuso al gobierno el plan que tenía de marchar sobre Guanajuato, y aunque trataron de disuadirle, haciéndole presentes los obstáculos que se oponían á sus deseos por la situación particular de aquella ciudad y por la indisciplina de la tropa que mandaba, Mina persistió en su proyecto, animándose con la esperanza de que tomado aquel punto cortaría á Liñan los viveres y socorros, obligándole así á levantar el sitio de los Remedios. Tampoco quiso pasar antes, como se lo propusieron, á disciplinar un cuerpo regular en la costa, donde los realistas no tenían mucha fuerza y era fácil proporcionarse auxilios, sacando además del fuerte de los Remedios los oficiales y soldados pertenecientes á su primitiva expedición. Nada de esto le hizo fuerza, y emprendió su marcha para Guanajuato tomando cincuenta hombres de la guarnición de Jaujilla, igual número de los que se le agregaron en San Luis de la Paz y una partida considerable de caballería que á la sazón organizaba Ortiz el Pachon.

45. Fué recibido en Puruándiro con grandes aplausos, y apenas había reunido algun dinero é incorporado con su tropa una partida del departamento de Jalpa, que le estaba aguardando, cuando á los dos días avisaron las avanzadas que se descubría un numeroso cuerpo de enemigos. Era la division de Orrantía, y como conocía Mina la inferioridad de sus fuerzas para combatir de frente, se decidió á retirarse disponiendo algunas emboscadas por si cayendo en ellas los realistas, podía por este medio causarles daño, especialmente en la caballería. Orrantía sin embargo entró en Puruándiro, donde hizo alto al saber que Mina no estaba muy lejos. Este jefe, marchando por la retaguardia de su enemigo, hizo un largo rodeo por las colinas, llegó á la hacienda de la Caja, y pasó á Pueblo Nuevo, donde se le presentaron un sargento y dos soldados desertores y le informaron del gran descontento en que por falta de viveres estaban las tropas sitiado-